

Clase social y voto en la ciudad de Buenos Aires: 1864-1910*

DARÍO CANTON

CEOP / UBA

canton@mail.retina.com.ar

JORGE RAÚL JORRAT

CEOP / UBA / CONICET

jrj@millic.com.ar

Los autores utilizan datos de siete Registros Cívicos, seis de ellos del siglo XIX, a partir del inicial de 1864. La categorización de las ocupaciones de los inscriptos se considera una aproximación a clase social. Mediante diversos análisis estadísticos (correlaciones, ecuaciones de regresión, estimaciones de las celdas interiores de cuadros de contingencia, etc.) estudian la relación clase-voto para los partidos de la época, tomando exclusivamente elecciones competitivas, o aquellas en las que uno de los partidos alcanza por lo menos el 20 por ciento de los votos. Concluyen que para todo el período 1864-1910, hay una pauta dicotómica opuesta del Partido Autonomista Nacional y del "mitrismo": apoyos populares para el primero y de sectores medio-altos para el segundo. El trabajo cuestiona, igualmente, que las elecciones porteñas convocaran a poca gente o que los "mejores" fueran quienes más se abstendían. En las conclusiones se rescata el que, al considerar la evolución político-electoral de la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, la clase importa.

Introducción

Este trabajo es parte de un amplio esfuerzo para estudiar las elecciones porteñas desde que se levantó el primer Registro Cívico (1864) hasta el presente. El mismo permitió continuar nuestras exploraciones sobre

* Este artículo es una reelaboración de la Sección III- Balance de cinco décadas, incluida en el Tomo I de *Elecciones en la ciudad (1864-1910)*, en prensa (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires). El trabajo se realizó gracias a un subsidio de ANPCyT, y contó, en menor medida, con el apoyo de UBACyT y CONICET.

las bases socio-espaciales del voto, a partir de la hipótesis guía de una recurrente vinculación entre categoría de ocupación (clase social) y voto. Una primera publicación cubrió los años 1912-1973 (Canton y Jorrat, 2001), período que es testigo tanto del afianzamiento del socialismo y el radicalismo, como asimismo del surgimiento del peronismo. En ese momento los alineamientos de clase de los votantes se muestran con gran nitidez. Nuestra inquietud al abordar elecciones anteriores, cuando el voto no era obligatorio ni la inscripción universal (masculina), era interrogarnos sobre si en esa etapa más inorgánica del voto —y con rasgos de violencia— aparecerían también pautas de clase para el voto.

En la primera parte de esta presentación se ofrece el inventario de las elecciones y de los Registros Cívicos que sirven de base para nuestros análisis (Cuadro Anexo 1). La segunda parte se vale de un abordaje omnicompreensivo. Abarca la totalidad de las elecciones competitivas para cuatro orientaciones partidarias: el autonomismo, el mitrismo, el radicalismo y el socialismo. En el caso de los dos primeros, además, distingue dos subperíodos. Para esos conjuntos de elecciones agrupadas, se calculan correlaciones, ecuaciones de regresión y algunas estimaciones sobre apoyos manuales y no manuales a los partidos. (Cabe hacer notar que en el libro se consideran individualmente, en los distintos capítulos, cada una de las elecciones que figuran en el Cuadro Anexo 1). La tercera y última parte, Observaciones finales, recoge en forma sintética los frutos de las indagaciones previas y los contrasta con los de otros estudios.

I. Los datos utilizados

Ia. Elecciones y Registros Cívicos

Los Registros Cívicos están menos parejamente distribuidos que las elecciones. Tenemos cuatro para las dos primeras décadas y cuatro para las dos últimas —con uno más, muy especial, para el Concejo Deliberante—, sin ninguno en la intermedia. Cinco de esos Registros, además, están incompletos en algún grado (el de 1864 el más acusado; en los otros, datos parciales de algunas parroquias han sido ponderados para cubrir los casos faltantes). Con el agregado de que a veces, por la situación política imperante, la existencia de sus datos se vuelve irrelevante. Así, en la década de

1890 con algunas parroquias que debieron ser obviadas en el análisis por irregularidades; o en elecciones de comienzos del siglo XX que directamente no se estudiaron y dejaron ocioso el Registro Cívico de 1901 (del que, por otra parte, nos faltan los datos de cuatro parroquias).

En cuanto a las elecciones, el 21 por ciento (6/29) corresponde a las dos primeras décadas. El hecho, aunque en algo pueda influir el que los autores no agotaron su búsqueda de resultados electorales más antiguos, se debe, en buena medida, a la existencia de elecciones para las que no se encontraron datos discriminados por parroquia (inscriptos, votantes y voto por partidos políticos, que es lo que necesitamos). También, en ocasiones, a cómo se presentaba la información. Citemos, como ejemplo, el resultado de las elecciones para diputados y presidenciales de 1874. En el primer caso se consignaron en el periódico los votos obtenidos y la mayoría alcanzada por los partidos en cada parroquia. En las elecciones presidenciales, en cambio, sólo aparece el segundo modo de presentación, sin que nos sea posible reconstruir las cifras originales.

La comparación entre ambas votaciones, separadas por algo más de dos meses, muestra, sin embargo, que el mitrismo ganó votos, aunque no muchos, en diez parroquias de las catorce que componían la ciudad. En la mayoría de esas diez aumentó algo sus ventajas originales y en tres achicó la diferencia por la que perdió en Diputados. Es lo más que podemos decir con la información disponible. Nos resulta creíble suponer, de cualquier manera, dadas las cifras en juego, que nuestras conclusiones sobre la elección de diputados valen también para la presidencial, en cuanto a los apoyos que recibió cada partido. Cuentan también, además, evidentemente, los tipos de elecciones que abarca nuestra lista.

Cuadro 1

Elecciones consideradas y grado de competitividad,
en números absolutos

Años	Competitividad			Total
	Ninguna	Baja	Media y alta	
1864- 1889	2	2	8	12
1890- 1898	5	1	4	10
1904- 1910	-	-	7	7
Total	7	3	19	29

Nota: *Ninguna* es cuando se presenta un solo partido. *Baja*, se refiere a una elección en que un partido alcanza el 80% o más de los votos.

Dos tercios, ocho sobre doce elecciones del primer período (1864-1889), tienen competitividad media y alta, frente a un 40 por ciento en la década de 1890 y 100 por ciento en la de 1900. En el primer período, sin embargo dos elecciones (las de 1886 para diputados y presidente), así como tres de la década de 1890, presentan problemas de legitimidad. En cualquier caso, las elecciones de la primera década del siglo XX, a pesar de las objeciones que se les podrían formular, muestran un cambio favorable sobre lo que existía anteriormente. Debe recordarse también, con respecto a elecciones en que se presenta un solo partido, que en la década de 1890, en tres oportunidades se trata de la oposición. Tiene que ver, pensamos, con lo que en más de una ocasión señaló *La Prensa* acerca de las diferencias entre la ciudad de Buenos Aires y el interior. En la primera se podía, comparativamente, votar, cuando no era así en el resto del país. El abandonar el campo a la oposición en la capital, a veces, contribuía a descomprimir situaciones políticas muy tensas (es bueno recordar que este recurso se aplicó nuevamente en la década de 1930).

Ib. Los Registros Cívicos y su comparabilidad

Cuadro 2

Cantidad de correlaciones significativas de las categorías de ocupación entre sí, en cada uno de los Registros Cívicos utilizados (1864, 1869, 1872, 1878, 1895, 1897 y 1904)

Registro Civil	5%	1%	Total	N
1864	4	3	7	3634
1869	4	2	6	2581
1872	5	1	6	4606
1878	1	8	9	11365
1895	3	10	13	21126
1897	5	7	12	35271
1904	2	15	17	53202

Cuadro 3

Correlaciones Pearson de las distribuciones de categorías ocupacionales entre sí, para pares de Registros Cívicos, 1864-1904

	AÑO1869	AÑO1872	AÑO1879	AÑO1895	AÑO1904
AÑO1864	0,75 (.031)	0,65 (.083)	0,68 (.062)	0,35 (.393)	0,35 (.391)
AÑO1869		0,98 (.000)	0,96 (.000)	0,68 (.046)	0,70 (.037)
AÑO1872			0,94 (.000)	0,73 (.026)	0,75 (.021)
AÑO1879				0,76 (.018)	0,79 (.012)
AÑO1895					0,99 (.000)

N = 8, para correlaciones con 1864, = 9 para el resto
Nota: En este cuadro se presentan los niveles de significación detallados, entre paréntesis y en bastardilla.

Un resumen muy elemental, hecho mediante el recuento de la cantidad de correlaciones significativas de las categorías de ocupación entre sí, y de qué nivel de significación (Cuadro 2), nos dice que la cantidad de correlaciones significativas es casi igual en los tres primeros años y aumenta, muy especialmente los coeficientes con un nivel de significación del 1 por ciento, en 1878. Crece en algo más del 40 por ciento al pasar de 1878 a 1895 y en casi un 90 por ciento al ir del primero a 1904. Sugerimos que tiene que ver con el crecimiento de los inscriptos, señaladamente en el último año, con lo que nos acercáramos más a la *realidad* de la situación socioeconómica de la población en condiciones de votar.

En el Cuadro 3 puede observarse que, si bien se trataba de inscripción voluntaria, la similitud de las distribuciones ocupacionales de los Registros Cívicos de la segunda mitad del siglo XIX —indicada por los coeficientes de correlación presentados— es muy clara, observándose que prácticamente todos los coeficientes son significativos (con la excepción de dos casos para 1864 con los más alejados, 1895 y 1904; hay otros dos en que la significación se da al 10 por ciento, con 1872 y 1879). Recordemos que el de 1864 es el más incompleto, faltando un 30 por ciento de los casos. Como se ve, las pautas ocupacionales de las parroquias eran bastante similares a lo largo de ese tiempo, como para pensar en cualquier tipo de movilización concertada producto de “maquinarias” vinculadas con las fuerzas políticas predominantes, o resultado de algún tipo de fraude en los registros.

Cuadro 4

Categorías de clase agrupando categorías ocupacionales de los Registros Cívicos de 1864, 1869, 1872, 1879, 1895 y 1904

Categorías de Clase	1864	1869	1872	1879	1895	1904	Total 64-04
1) Clase Obrera	22,1	28,1	27,0	28,4	25,2	20,5	23,0
2) Trabajadores Manuales	33,5	35,5	35,1	38,0	36,4	32,7	34,4
3) Clase Media	13,7	17,1	18,4	20,1	26,9	32,9	28,2
4) Clase Media Amplia	25,1	24,5	26,6	29,8	38,1	45,1	39,6
5) Alto y Medio No Manual	52,8	46,3	44,8	41,9	35,4	31,4	35,4
6) Alto No Manuales	30,7	18,4	16,5	21,8	16,5	14,7	16,7

Nota: las categorías de clase están conformadas así:

- 1) Obreros No Calificados y Calificados
- 2) Obreros No Calificados y Calificados; Oficios Cuenta Propia
- 3) Técnicos; Empleados
- 4) Oficios Cuenta Propia; Técnicos; Empleados
- 5) Comerciantes; Estudiantes; Profesionales y Empresarios
- 6) Estudiantes; Profesionales y Empresarios

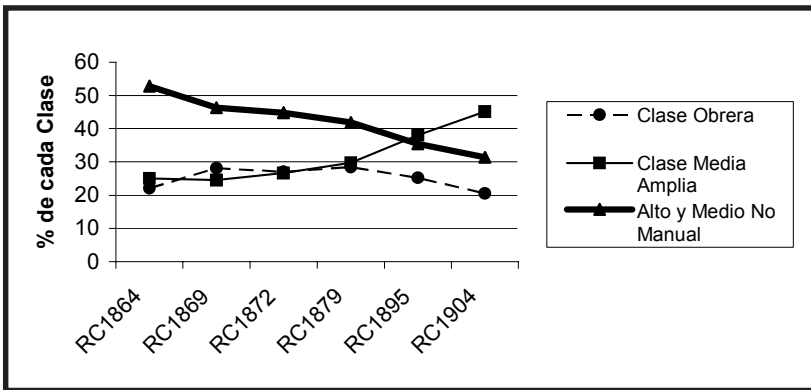
La lectura de este cuadro puede llevar a más de un ejercicio. Uno básico es ver el rango —diferencia entre el porcentaje máximo y mínimo— para las categorías consideradas en los Registros Cívicos del siglo XIX. Tomando las tres categorizaciones de clase que dan cuenta del 100 por ciento de los inscriptos (las que figuran en bastardilla), se observa que el rango es 6,3 puntos porcentuales para Clase Obrera, 13,6 para Clase Media Amplia y 17,4 para Alto y Medio No Manual. Si en este último caso excluimos 1864 porque se obtuvieron datos sobre el 70 por ciento de los inscriptos, el rango se reduce a 10,9. Si analizamos exclusivamente las décadas del '60 y '70, los valores respectivos son 6,3, 5,3 y 10,9 (reduciéndose este último valor a 4,4 si excluimos 1864). Desde el punto de vista de los rangos, las categorías de clase tienen una limitada variabilidad en el tiempo.

Otro ejercicio implica considerar el coeficiente de variabilidad (cociente de la desviación estándar en la media aritmética). Para ello, en vez de tomar el porcentaje total de la última columna, calculamos la media de los porcentajes de cada Registro Cívico, para poder ver varia-

bilidad. Para todos los Registros Cívicos del siglo XIX, los coeficientes de variabilidad son: Clase Obrera 8,9%, Clase Media Amplia 17,3% y Alto y Medio No Manual 12,8%. Para las décadas del '60 y '70, los valores son 9,6%, 7,7% y 8,6% respectivamente. Nótese que en la bibliografía especializada un valor de hasta el 20% se considera que indica baja variabilidad.

Gráfico 1

Evolución de los porcentajes de clase social a lo largo de los Registros Cívicos (1864-1904)



En el Gráfico 1 puede verse que la inscripción de Clase Obrera tiene un ligero crecimiento para empezar a bajar en los años '80. La de Clase Media Amplia tiende a subir, más notoriamente en los años '80. Finalmente, la inscripción del sector Alto y Medio No Manual tiene una tendencia regular a la baja.

Lo importante a señalar es que, tanto de la evaluación de los coeficientes de correlación del Cuadro 3 como de la variabilidad de los porcentajes de clase a lo largo de los distintos Registros (Cuadro 4), surgen pautas consistentes, coherentes, que agregan una fuerte base de credibilidad a lo ya señalado hasta el momento, en el sentido de que el fenómeno de la inscripción para votar en la ciudad era producto de comportamientos normales típicos para estas circunstancias.

Cuadro 5

Porcentaje de analfabetismo, dentro de cada grupo de edad, de los inscriptos en Registros Cívicos utilizados en este trabajo



La lectura del cuadro precedente muestra:

a. El porcentaje de analfabetismo de los inscriptos es menor que el de la población que se podía inscribir (varones argentinos de 18 años arriba), según los datos más confiables a nuestra disposición, no siempre los mismos, posteriores a 1880. Para el Censo Municipal de 1887 los varones argentinos analfabetos de 8 y más años son un 14,2 por ciento y para el Censo Nacional de 1895, los de 6 y más años son un 22,4 por ciento, valores ambos superiores al del Registro Cívico de 1895 (o incluso de 1897, que llega al 11 por ciento). Sin olvidar que los porcentajes de los censos incluyen edades menores que la de los inscriptos, por lo que el analfabetismo censal, real, de los de 18 y más años ha de ser mayor. Para 1904 se da algo similar, 9,0 por ciento para los varones argentinos mayores de 18 años relevados por el Censo Municipal y 5,3 por ciento para los inscriptos del Registro Cívico. Podríamos decir, y no es nada nuevo en materia de sociología electoral, a mayor educación, mayor anotación para votar. Es otro argumento en contra del manejo fraudulento —masivo al menos—, de la inscripción.

b. El analfabetismo baja decididamente a partir de 1895, particularmente para el grupo etario 18-49 años. El del grupo de edad mayor (50 y más) crece hasta fines de los años 70, para bajar luego, sin la relevancia de los otros grupos de edad pero se reduce a la mitad de lo que exhibía a fines de los '70. Mientras al principio el analfabetismo de los grupos más jóvenes superaba al de los mayores, luego se empareja y, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, la proporción de analfabetos es más alta en las edades mayores, comparando con los más jóvenes.

Es relevante destacar que, con la excepción de los mayores de 50 años en 1864, la presencia del analfabetismo es bastante similar en los distintos grupos etarios entre 1864 y 1878, siempre considerando los que se inscribían para votar. A partir de 1895 el analfabetismo de los inscriptos crece con la edad. Ya sea que se hable de inscripción “voluntaria” o de movilización “clientelística”, prácticamente no habría sesgos de analfabetismo por edad en los primeros quince años de Registros Cívicos entre los porteños. Sí parece ser cierto, como se señaló, que el nivel de educación de los inscriptos tendía a ser más alto que el de la población (de varones argentinos de 18 años y más) como un todo.

c. Hay algo de gran interés: la dirección ascendente o descendente del analfabetismo de los grupos de edad. Si se miran los dos primeros Registros Cívicos (1864 y 1869) se ve que la diferencia entre el grupo de 18-29 y el de 50 y más es de diez puntos porcentuales, y ocho, respectivamente, con los valores más bajos de analfabetismo en el último grupo (en *negrita y bastardilla*).

Si vamos al extremo inferior del cuadro y repetimos el procedimiento con 1895 y 1904, encontramos diferencias parecidas a las anteriores, de diez puntos porcentuales, y nueve, en ese orden, pero ahora con los valores más bajos de analfabetismo en el primer grupo de edad (otra vez en *negrita y bastardilla*).

A nuestro juicio, esto muestra que en la década de 1860 los mayores que se inscribían en los Registros Cívicos pertenecían a los sectores más altos e ilustrados. La ampliación de la inscripción y la decisiva influencia de la ley 1420 invierten el panorama inicial. Ahora el analfabetismo de los de 50 y más años tiene valores parecidos a los de 1864 pero es alrededor de tres veces mayor que el del grupo más joven, de 18 a 29 años.

II. Balance para agrupamientos de elecciones y grandes líneas partidarias (autonomismo y mitrismo)

Dado que el radicalismo sólo se presenta en la década de 1890 y el socialismo únicamente aparece entre 1904 y 1910, nos limitaremos a presentar la información global correspondiente a ambos en Cuadro Anexo 2. Muy sucintamente, se detecta un apoyo de los niveles altos al radicalismo y de los sectores populares al socialismo.

Cuadro 6

Correlaciones de categorías de ocupación y estratos o clases con voto por el PAN o el mitrismo en elecciones competitivas entre 1864 y 1910

	1	2	3 PAN	4	5	6 Mitre	PAN	mitrismo
<i>Categoría Ocupacional:</i>								
Obreros No Calificados	0,26**	0,31**	0,29**	-0,12	-0,14	-0,26	0,31**	-0,19*
Obreros Calificados	0,04	0,01	-0,01	-0,09	-0,02	-0,14	0,02	-0,19*
Oficios Cuenta Propia	0,15*	0,12	0,1	-0,24**	-0,18	-0,28*	0,14	-0,32**
Técnicos	-0,12	-0,26*	-0,22*	-0,14	-0,07	0,05	-0,20*	-0,07
Empleados	-0,09	-0,29**	-0,11	-0,15	-0,09	0,10	-0,19*	-0,08
Comerciantes	-0,07	0,05	-0,28**	0,23**	0,15	0,32*	0,00	0,23**
Estudiantes	-0,31**	-0,33**	-0,27**	0,04	-0,03	0,28*	-0,34**	0,13
Empr/ Profes/ Milit	-0,18**	-0,13	-0,21*	0,28**	0,22*	0,36**	-0,16	0,32**
<i>Estratos o clases*</i>								
Clase obrera	0,24**	0,27**	0,25**	-0,14	-0,13	-0,28*	0,27**	-0,23**
Trabajadores Manuales	0,26**	0,27**	0,25**	-0,20*	-0,17	-0,32*	0,28**	-0,30**
Clase media	-0,10	-0,32**	-0,13	-0,16*	-0,10	0,10	-0,20*	-0,09
Clase media amplia	-0,02	-0,19	-0,05	-0,24**	-0,18	-0,06	-0,10	-0,22*
Alto y medio no manu	-0,21**	-0,13	-0,27**	0,27**	0,19*	0,36**	-0,16	0,32**
Alto no manual	-0,27**	-0,25*	-0,24**	0,23**	0,16*	0,34*	-0,27**	0,30**
N	214	95	119	160	109	51	135	

$p < 0.10$; * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

1- Voto PAN período 1864-1910; 2- Voto PAN período 1864-1894; 3- Voto PAN período 1904-1910; 4- Voto Mitre período 1864-1910; 5- Voto Mitre período 1864-1894; 6- Voto Mitre período 1904-1910.

- 1) Obreros No Calificados y Calificados
- 2) Obreros No Calificados y Calificados; Oficios Cuenta Propia
- 3) Técnicos; Empleados
- 4) Oficios Cuenta Propia; Técnicos; Empleados
- 5) Comerciantes; Estudiantes; Profesionales y Empresarios
- 6) Estudiantes; Profesionales y Empresarios

La lectura del Cuadro 6 (con resultados similares para un menor número de unidades comunes a ambas fuerzas que se muestran en las dos últimas columnas), particularmente del sector inferior donde se presentan los coeficientes para estratos o clases, nos muestra para todo el período 1864-1910 una pauta dicotómica opuesta para el Partido Autonomista Nacional y para el mitrismo: apoyos populares para los primeros —especialmente de los obreros no calificados—, de los sectores medio-altos para el segundo (comerciantes, empresarios y profesionales).

En el caso del mitrismo, son particularmente los oficios cuenta propia calificados los que muestran un valor negativo estadísticamente significativo, aunque todas las categorías manuales exhiben valores negativos.

Los sectores medios —técnicos y empleados— muestran valores negativos bajos (no diferentes de cero, en realidad) para ambas corrientes políticas, en particular el mitrismo. Las ecuaciones de regresión por pasos (que seleccionan de acuerdo a ciertos criterios las variables que entran significativamente en la ecuación), muestran (Cuadro 7) el rechazo de los sectores altos al Partido Autonomista Nacional y su apoyo al mitrismo. En cuanto al PAN, a partir de este tipo de ecuaciones de regresión, es más relevante el rechazo de las clases altas que la presencia positiva de la clase obrera. (Nos interesa destacar de estas ecuaciones la significación de los coeficientes, más allá del valor del coeficiente de determinación R^2 . Sobre las limitaciones de este coeficiente como indicador de “bondad de ajuste” (véase Achen, 1982).

Cuadro 7

Regresión por pasos. Voto PAN y Mitre entre 1864 y 1910, distinguiendo subperíodos. Variables independientes: categorías ocupacionales y estratos o clases

	1	2	3	4	5	6
	PAN			Mitre		
<i>Categoría Ocupacional:</i>						
Obreros No Calificados		0,52**				
Obreros Calificados						
Oficios Cuenta Propia						
Técnicos						
Empleados	-0,78*					
Comerciantes						
Estudiantes	-1,66**	-1,46**				
Empr/ Profes/ Mil			0,70**	0,54*	1,20**	
Constante	58,79**	68,57**	45,35**	27,77**	31,39**	20,55**
R Cuadrado corregido	0,09	0,15	0,08	0,07	0,04	0,11
F	23,16**	9,06**	10,56**	13,68**	5,53	7,21**
	1	2	3	4	5	6
<i>Estratos o Clases sociales:</i>						
Clase obrera	0,37**	0,42**				
Clase media amplia						
Alto y medio no manual			-0,43**	0,31**	0,22*	0,55**
Constante	41,10**	36,02**	65,58**	23,78**	28,62**	14,56*
R Cuadrado corregido	0,05	0,06	0,06	0,07	0,03	0,11
F	12,68**	7,05**	9,12**	12,77*	4,18*	7,25**
N	214	95	119	160	109	51

$p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Cuando se especifican cortes dentro de este período amplio, para la primera etapa de 1864 a 1894, la pauta de apoyos populares (básicamente de obreros no calificados) es clara para el PAN, con rechazos, además de los sectores más altos, de los sectores medios, particularmente cuando son acotados a técnicos y empleados (el valor para la clase media en este caso es de $-0,32$, significativo al 1 por ciento). En este período la pauta para el mitrismo es menos definida en términos de valores de correlación estadísticamente significativos. La tendencia es negativa para clase obrera y clase media “típica” (técnicos y empleados), sin alcanzar significación estadística, aunque los trabajadores manuales y la clase media amplia alcanzan significación al 10 por ciento. La vinculación con los sectores altos es positiva y significativa. Las ecuaciones de regresión para esta etapa señalan un rechazo de los sectores medios y altos hacia el PAN, apoyo de los empresarios y profesionales para el mitrismo. (Nótese que se dejan de lado los años en que ambas fuerzas integraban el “Acuerdo”).

En el período 1904-1910 continúa la pauta de apoyos obreros (básicamente los obreros no calificados) y rechazos de los sectores medios y altos al PAN. En esta etapa, cuatro de las cinco categorías medio-altas exhiben valores negativos significativos con esta corriente (técnicos, comerciantes, estudiantes, empresarios y profesionales). El mitrismo, por su lado, mantiene la pauta de valores negativos con las categorías obreras y/o de trabajadores manuales, alcanzando significación estadística los oficios cuenta propia (los obreros no calificados son significativos al 10 por ciento), mientras que se acentúa la presencia positiva de los sectores medio-altos y altos (comerciantes, estudiantes, empresarios y profesionales). En esta etapa, tomando el voto por los partidos autonomistas como variable dependiente es la clase obrera (particularmente los obreros no calificados) la que entra significativamente en la regresión por pasos. Para el mitrismo, según estas ecuaciones, se mantiene el apoyo de los sectores altos (empresarios y profesionales).

Con algunas variaciones según los períodos distinguidos, hay una pauta distintiva de apoyos populares (particularmente de obreros no calificados) y de rechazos de los sectores altos para la corriente autonomista, de rechazo de la clase obrera (en especial de los trabajadores manuales calificados) y de apoyo de los sectores medio-altos y altos al mitrismo. Una clase media “típica”, compuesta por técnicos y empleados, mostró pautas menos definidas, aunque en la primera etapa electoral (1864-1894) alcanzó valores negativos significativos con el autonomismo.

Una síntesis de lo señalado puede verse en los cuadros resúmenes 8a y 8b, con los valores de correlación significativos y los coeficientes de regresión (sólamente) que entran en la regresión por pasos, para los distintos subperíodos. La pauta dicotómica de apoyo popular (y de rechazo de los sectores medio-altos) al autonomismo, acompañada de la imagen inversa del mitrismo, resu-men con suma claridad lo hasta aquí expresado. Por otro lado, para descartar la idea de posibles electorados “mezclados”, puede señalarse que el coeficien-te de correlación entre ambas fuerzas, para las 135 unidades comunes en todo el período, es de $-0,52$ (*significación = 0,000*). O sea, se trata de dos orientacio-nes políticas marcadamente diferentes en sus bases socio-espaciales.

Cuadro 8a
Correlaciones significativas para voto autonomista
y mitrista, 1864-1910 y subperíodos

Estratos o Clases	PAN 64-10	Mitre 64-10	PAN 64-94	Mitre 64-94	PAN 04-10	Mitre 04-10
Clase Obrera	0,24**		0,27**		0,25**	-0,28*
Media Amplia		-0,24**	-0,19	-0,18		
A-M No Manual	-0,21**	0,27**			0,19*	-0,27**
N	214	160	95	98	119	51
Clase Obrera	0,374**		0,419**			$p < 0.10; *p < 0.05; **p < 0.01$
Media Amplia						
A-M No Manual		0,311**		0,225*	-0,435**	0,548**
N	214	160	95	98	119	51

Regresiones por paso para el voto autonomista y mitrista en 1864-1910
y subperíodos (sólo coeficientes de regresión)

	$p < 0.10; *p < 0.05; **p < 0.01$
--	-----------------------------------

Un autor, J. C. Chiaramonte (1971), que en su libro ha dedicado el Capítulo VII “Política y partidos en la Argentina de los años ’60 y ’70” a la consideración de estos temas, sostiene que se trataba de “Partidos inorgá-nicos, sin principios”, no resultando “posible atribuir su rivalidad a ningun-a división de clases o sectores de clase” (Chiaramonte, 1971: 156). Otra

cosa es inferir que no existía un *voto de clase*, independientemente de que estas fuerzas no expresasen una *política de clase*. Nos parecen un poco dudosas afirmaciones tales como las de que “existía una sola clase social con cierta cohesión: la burguesía”, o que el “proletariado se encontraba en un estado (...) de indiferenciación”, independientemente de que no pudieran “pensar en una expresión política coherente” (Chiaramonte, 1971: 156-157). Lo mismo en cuanto a la no pertinencia de la “expresión “clase media””, en particular por “los reparos acerca de la legitimidad del uso del concepto de *clase* para lo que, en realidad, no es sino una fracción de una clase”, descripción que “carece de correspondencia con la realidad social de aquel entonces” (Chiaramonte, 1971: 157, énfasis en el original). La falta de la distinción clásica entre “clase en sí” y “clase para sí”, como asimismo entre “voto de clase” y “política de clase”, asociada a la ausencia de definiciones más detalladas y exploraciones empíricas particularizadas sobre clase (o sectores de clase), nos parece que contribuyen a que Chiaramonte afirme que las “divisiones lugareñas, aun la existente en Buenos Aires entre autonomistas y nacionalistas, parecía no provenir de otra cosa que del conflicto personalista” (Chiaramonte, 1971: 157-158).

En el mismo sentido se expresa Sabato (1998: 149): “muchas veces se ha destacado el carácter popular y hasta plebeyo del autonomismo comparado con el mitrismo y su inserción en los barrios de la periferia. *Pero esas diferencias no eran claras ni tajantes, y aunque sus estilos de liderazgo fueran distintos, para ganar, ambos grupos montaron redes semejantes en su composición y en su dinámica*” (nuestro énfasis). Chiaramonte reconoce —y esto es un avance importante respecto de posiciones que cuestionan el uso del concepto de clase para la época— la necesidad de asignar algunos “sectores sociales distintos” al mitrismo y al alsinismo, aunque esto ocurriría “circunstancialmente” (Chiaramonte, 1971: 157-159). Coincidimos con él en cuanto a “las características aristocratizantes del partido de Mitre” y en cuanto al “acercamiento electoralista a sectores populares” por parte del alsinismo (Chiaramonte, 1971: 160), puesto que hemos detectado una tendencia razonablemente clara y marcada de apoyos electorales diferenciales de clase (de “sectores sociales” si se prefiere) a cada una de esas fuerzas. Consecuentemente, nos alejamos drásticamente de Chiaramonte cuando afirma que las bases sociales de ambos partidos “parece ser la misma” (Chiaramonte, 1971: 160-161) —y de Sabato cuando destaca la ausencia de diferencias claras o tajantes—. Aunque se acepte el predominio destacado

por Chiaramonte (1971: 161) “de la burguesía argentina de la época (...) sin otra clase en condiciones de disputarle seriamente el poder”, ello no implica la ausencia de una pauta dicotómica diferenciada de un voto de clase —si bien esa pauta no había alcanzado todavía el nivel de diferenciación que se daría en años posteriores—. Al menos, nuestros datos y su análisis aquí presentados cuestionan decididamente el supuesto de similitud de las bases sociales de ambas fuerzas políticas.

En el Cuadro 9 se obtuvieron estimaciones de los apoyos manuales y no manuales a los partidos bajo análisis, según metodología desarrollada por King (1997), aprovechando su software que puede bajarse gratuitamente de Internet. Puede observarse el mayor apoyo manual al autonomismo y el no manual al mitrismo. En cuanto al componente de los respectivos caudales electorales, mientras el autonomismo está cerca de la proporción poblacional, el mitrismo tiene un exceso de componente no manual. En la comparación entre el radicalismo de la década del '90 y el socialismo de comienzos del siglo XX, el primero se asemeja al mitrismo y el segundo es la gran novedad, en términos tanto de un notorio apoyo y composición manual.

Cuadro 9
Estimación de ocupaciones manuales y no manuales votantes que apoyan a distintos partidos políticos y composición del voto de éstos según esas categorías —según método de Gary King—, en elecciones competitivas seleccionadas entre 1864 y 1910

Partido considerado	%Ocupaciones votantes		Componente ocupacional	
	Manual	No manual	Manual	No manual
Autonomista Nacional	59,7	48,8	89,9	80,1
Mitrismo	22,7	61,8	23,1	76,9
P. Radical	27,9	59,5	23,1	76,9
P. Socialista	30,1	7,3	82,5	17,5

Nota: No se han considerado las secciones electorales en que un partido obtenía el cien por ciento de los votos o menos del uno por ciento. Los cálculos con la totalidad de los casos o con eliminaciones más amplias (por ejemplo votos entre un mínimo de un 10 por ciento y un máximo de 79 por ciento) arrojan resultados similares. De la misma forma, cuando se consideran los 135 casos (parroquias o secciones a lo largo de las elecciones seleccionadas) en que hay datos simultáneamente para PAN y mitrismo, los resultados son iguales a los presentados en este cuadro.

III. Observaciones finales

a) Los Registros Cívicos sirven. Permiten trazar perfiles según ocupación de distintas zonas de la ciudad, con los que se pueden hacer estimaciones sobre quiénes votaban y por qué partidos; también permiten, a través del analfabetismo, cambiante, alcanzar una buena idea de los procesos sociales en curso; por último, con la edad, indicarnos la participación diferencial de distintos grupos, así como registrar el impacto, notorio, de la guerra del Paraguay sobre los más jóvenes del Registro Cívico de 1864.

No sólo eso, útil para el análisis electoral, nuestro interés básico. Sirven incluso para obtener datos sobre parte de la población extranjera, su disposición para participar en la política municipal y sus recursos económicos. Por otra parte, en un país en el que los censos están separados por décadas, la información periódica de los Registros Cívicos, de haberse conservado, hubiera sido un buen complemento para saber algo más sobre los cambios de parte de la población argentina de varones mayores de 18 años.

b) Otra consideración de interés crucial plantea dudas, al introducirse una perspectiva comparativa internacional, sobre la afirmación de que “las elecciones porteñas, aunque ruidosas, convocaban a poca gente. Además, si pensamos en las doctrinas políticas de entonces, convocaban a la gente equivocada” (Sabato y Palti, 1990: 423). Por lo que respecta a la primera parte de esta afirmación, de 1864 a 1886 votó un promedio de 56 por ciento de los inscriptos, lo que crece a 61 por ciento para el período 1864-1874. Esto en un contexto en el que para 1864-1895 se inscribió en promedio un 45 por ciento de los argentinos varones de 18 años y más (aunque la inscripción de 1864 fue la más baja, cerca de un 30 por ciento).

En un país, los Estados Unidos, cuyos analistas consideran que el porcentaje de votantes era muy alto en el último cuarto del siglo XIX, el mismo giró alrededor del 60 por ciento (Clubb y otros, 1981: 146). En términos de comparaciones con países europeos, puede señalarse que, para la misma época, el que tuvo una mayor inscripción respecto de la población masculina de 20 años y más fue Francia, con un promedio de 42,2 por ciento para 14 elecciones entre 1857 y 1910, casi sin variaciones, ya que el mínimo fue 40,8 por

ciento y el máximo 43,7 por ciento. Todos los otros países considerados (Bélgica, Inglaterra, Italia, Noruega, etc.) están bastante por debajo. Italia, por ejemplo, tuvo un promedio de 9,4 por ciento para 16 elecciones entre 1861 y 1909, con un mínimo de 3,4 por ciento y un máximo de 16,6 por ciento. En cuanto al porcentaje de votantes, el cuadro siguiente muestra una síntesis de promedios para el conjunto de las elecciones de estos países europeos, entre los años 1850 y 1910 (ver Bartolini, 1996)

Años	Media	Desvío Estándar	Total Elecciones
1850	42,2	20,5	13
1860	49,9	17,8	13
1870	50,3	16,7	21
1880	59,7	15,1	27
1890	63,7	14,1	30
1900	64,1	11,5	30
1910	68,3	12,9	35

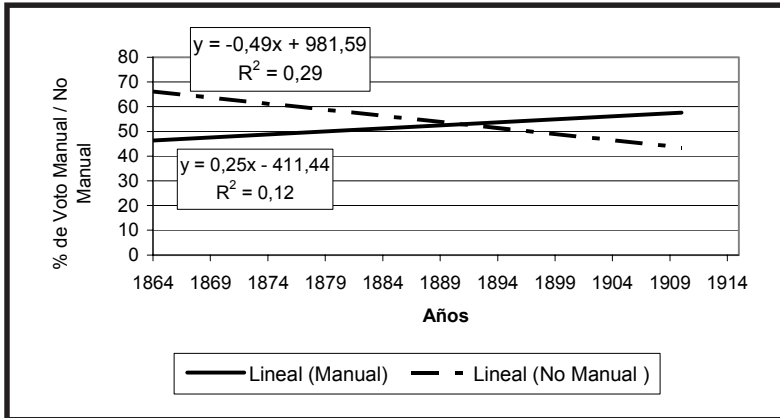
Como puede verse, el 45 por ciento de inscripción promedio y el 56 por ciento de promedio de votantes en la Ciudad de Buenos Aires para períodos comparables fueron valores iguales o superiores a los promedios europeos. (Es cierto que se está comparando una ciudad con países, pero con la excepción de Francia, los valores locales son relevantemente más altos que los europeos).

c) Una tercera conclusión importante cuestiona la respuesta habitual a la pregunta de “¿quiénes votaban?” en esos momentos y si básicamente las elecciones “convocaban a la gente equivocada”. Contrariamente a la visión más impresionista que suponía que no concurría a votar —en cuanto a lo que correspondería a su peso poblacional, es de imaginarse— el elemento “bueno”, los sectores medio-altos, en realidad, fueron éstos los que exhibieron una participación diferencial superior. Prácticamente hasta fines del siglo XIX, nuestras estimaciones muestran (Gráfico 2) un predominio del porcentaje de votantes no manuales. Luego, dada la tendencia decreciente de su voto y la opuesta de los manuales, la situación se empareja (década del '90) y

terminan predominando estos últimos, ya en los primeros años del siglo XX.

Gráfico 2

Tendencias de las estimaciones de porcentajes de voto manual y no manual. Elecciones entre 1864-1910



d) Una cuarta conclusión de alta relevancia es que las pautas de asociación espacial (“ecológica”) entre ocupación (o clase social) y voto exhiben perfiles claros, aunque menos marcados que los que se observarán con posterioridad, examinados en el Tomo II 1912-1973 (Canton y Jorrat, 2001). Se trata de un perfil con la suficiente diferenciación como para descartar un comportamiento de tipo aleatorio de los votantes, en el sentido de que cualquiera votaba por cualquier partido. También sirve para poner en duda y cuestionar la relevancia atribuida a las “maquinarias electorales”, en el sentido de que movilizaran a los distintos sectores de la ciudadanía por igual o a sus sectores más bajos —ambas cosas aparecen sugeridas o planteadas por Sabato (1998), en alguna medida por Sabato y Palti (1990)—. Igualmente, como se señalara, cuestiona seriamente afirmaciones como las de Chiaramonte, en cuanto a que ambas fuerzas políticas tenían una base social similar.

Si las maquinarias hubiesen mostrado la eficiencia y amplitud que se les adjudica, y si tanto los Registros Cívicos como los datos electorales hubiesen sido objeto de las falsificaciones que se les imputa, sería difícil,

por no decir imposible, detectar pautas consistentes de asociación ocupación-voto como las que se encuentran. A nuestro juicio en este período nos hallamos ante una etapa embrionaria del “voto de clase” en la ciudad. Ello no implica hablar de un electorado compuesto por sectores “conscientes”, mucho menos de la presencia de una “política de clase”. Quizás se aplicaría aquí, con las reservas y limitaciones del caso, la referencia que uno de los presentes autores citara para estudios más contemporáneos: “si la gente se ha acostumbrado a ver la política como un conflicto sobre la igualdad material, tenderá a pensar a un partido como representante de los ricos y a otro como representante de los pobres. Para plantearlo más acusadamente, la gente *espera* ver a un partido de los ricos y a un partido de los pobres” (Acosta y Jorrat, 2003: 638).

En este mismo sentido, la visión dicotómica entre “pobres” y “ricos” descripta por Garavaglia (1998) como parte de las “representaciones sociales” de momentos aun anteriores a las elecciones de 1864 —independientemente de nuestra opinión sobre las posiciones del autor en cuanto a las “concepciones de clase”— concuerda con nuestra lectura de los perfiles socio-espaciales del voto en dicha época. En definitiva, nuestra exploración rescata el que, al considerar la evolución histórica político-electoral de la Ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, *la clase importa* (siguiendo el título del libro de Erik O. Wright (1997), dedicado al estudio comparado del análisis de clase).

A mayor abundamiento, las diferencias entre los partidos políticos (clubes, comités, asociaciones, o como se hayan llamado o se las quiera llamar), desde el momento del primer Registro Cívico en 1864, existen, reflejando en buena medida el apoyo de distintos sectores sociales según las épocas. A pesar de lo fragmentario y en ocasiones cuestionable de la información con que contamos, tanto de los Registros Cívicos como de los resultados electorales, así como del grado de conciencia social, embrionaria, o la forja de Coaliciones o Acuerdos en que entraban los partidos, señaladamente el mitrismo, diluyendo rasgos distintivos, hemos visto que existían diferencias entre los partidos en 1864, 1869 y 1872, para tomar lo más alejado. También en otra ocasión privilegiada, la de marzo de 1879, en que se destaca muy nítidamente el perfil de cada una de tres agrupaciones.

Desde ese punto de vista, la hipótesis con la que partimos ha recibido confirmación (ha mostrado su fuerza). Pero hay más. Nuestras exploraciones han detectado, en principio, que el período que va de 1864 a 1889 es uno en el que predomina la presencia de los trabajadores no manuales tanto en el oficialismo como en la oposición, situación que dará un vuelco luego de la Revolución de 1890. Como si hubiera habido una creciente participación, jamás impedida, aunque más de una vez cuestionada en lo que hace a los analfabetos, de los trabajadores manuales a lo largo de un proceso que reconoce etapas de mayor conmoción política —las sucesivas revoluciones y/o enfrentamientos de 1874, 1880 y 1890, para considerar algo de lo más notorio, que promovían la toma de conciencia cívica—, pero también legales, vinculadas con el proceso electoral mismo (la inscripción, su control y depuración; el número de mesas y la cantidad de personas que votarían en ellas; los medios para identificar al ciudadano que concluyen con la libreta cívica de 1903, seguida poco después por la cédula de identidad y la libreta de enrolamiento, ahora con foto, de la ley Sáenz Peña) y de carácter más general: el desarrollo de la educación común en medio de la expansión y crecimiento de la ciudad.

Ese aumento de la participación de los trabajadores manuales en el campo electoral no alcanzó, sin embargo, como para superar, en una ciudad como Buenos Aires, con los niveles de desarrollo económico que se dieron en el período estudiado y a pesar de crisis de diversa magnitud, el predominio de los trabajadores no manuales en el cuerpo electoral propiamente dicho y entre los votantes. En relación a su peso en los Registros Cívicos, los no manuales, contrariamente a lo que se creía, superaban dentro del electorado lo que les “correspondía” según su proporción poblacional. Más simplemente, la “gente mejor” votaba más, tanto en términos absolutos como relativos. Y ellos, al igual que la “gente peor”, votaban siguiendo líneas de clase razonablemente diferenciadas.

Bibliografía

Achen, Christopher H. (1982). *Interpreting and Using Regression*, Beverly Hills y Londres, Sage.

- Acosta, Luis Roberto y Jorge Raúl Jorrat (2003). “¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX”, en *Desarrollo económico*, Vol. 42, N° 168.
- Bartolini, Stefano (1996). “Enfranchisement, Equality and Turnout in the European Democratisation Process: A Preliminary Comparative Analysis”, Working Paper N° 121, Florencia, European University Institute.
- Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat (2001). *Elecciones en la ciudad*, Tomo II (1912-1973), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Chiaramonte, José Carlos (1971). *Nacionalismo y liberalismo económico: 1860-1880*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Clubb, Jerome M., William H. Flanigan y Nancy H. Zingale (1981). *Analyzing Electoral History. A Guide to the Study of American Voter Behavior*, Beverly Hills y Londres, Sage.
- Garavaglia, Juan Carlos (1998). “Pobres y ricos: cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820- 1840)”, en *Entrepasados*, N° 15.
- King, Gary (1997). *A Solution to the Ecological Inference Problem*, Princeton, Princeton University Press.
- Sabato, Hilda (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1892-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sabato, Hilda y Elias Palti (1990). “¿Quién votaba en Buenos Aires?: Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880”, en *Desarrollo económico*, Vol. 30, N° 119.
- Wright, Erik O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.

Palabras clave

Elecciones porteñas – Registros Cívicos – Siglo XIX – Clase social – Voto de clase

Key words

Buenos Aires’ elections - Registros Cívicos - 19th Century - Social Class - Class structured vote

Abstract

The authors use data from seven *Registros Cívicos* (list of voters and their occupations), six of them from the nineteenth century, starting with the initial one in 1864. The occupational categories have been considered as “proxy” for social class. In order to explore the class-vote relationship, different statistical analyses —correlations, regression equations, cell estimates for contingency tables, etc.— are carried out. The study is based

on “competitive” elections, those where the parties involved reaches a threshold of at least 20 percent of the vote.

They conclude that for the entire 1864-1910 period, there is a polarized, dichotomic pattern between the *Partido Autonomista Nacional* and different political forces that could be labeled “mitrismo”: popular support for the first and middle-upper support for the second one. This research questions the notion that elections in the city of Buenos Aires were characterized by low turnout, and/or that nonvoters were mainly middle-upper class people (“the best” people). In their final conclusions, the authors stress that in considering the political and electoral evolution of the city of Buenos Aires in the latter half of the nineteenth century, *class counts*.

Cuadro Anexo 1

Elecciones consideradas y Registros Cívicos encontrados (1864-1910)

Nº y fecha	Nivel	Competitiva	Registros Cívicos
1 (14/2/1864)	Diputados nacionales	1	1 (1864)
2 (29/3/1869)	Gobernador	2	2 (1869)
3 (31/3/1872)	Gobernador	3	3 (1872)
4 (1/1/1873)	Diputados nacionales	4	
5 (1/2/1874)	Diputados nacionales	5	
6 (30/3/1879)	Senadores provinciales	6	4 (1878)
7 (1/2/1880)	Diputados nacionales		
8 (28/3/1880)	Senadores nacionales		
9 (11/4/1880)	Presidente		
10 (1/2/1886)	Diputados nacionales	7	
11 (11/4/1886)	Presidente	8	
12 (24/3/1889)	Senadores nacionales		
13 (2/2/1890)	Diputados nacionales		
14 (15/3/1891)	Senadores nacionales		
15 (7/2/1892)	Diputados nacionales	9	
16 (9/4/1892)	Presidente		
17 (21/7/1893)	Senadores nacionales		
18 (5/2/1894)	Diputados nacionales	10	
19 (2/2/1895)	Senadores nacionales		
20 (4/3/1895)	Diputados nacionales	11	
21 (8/3/1896)	Diputados nacionales	12	5 (1895)
22 (10/4/1898)	Presidente		6 (1897)
			7 (1901)
23 (6/3/1904)	Senadores nacionales	13	8 (1904)
24 (13/3/1904)	Diputados nacionales	14	
25 (10/4/1904)	Presidente	15	
26 (11/3/1906)	Diputados nacionales	16	
27 (8/3/1908)	Diputados nacionales	17	
28 (6/3/1910)	Senadores nacionales	18	
29 (13/3/1910)	Diputados nacionales	19	

Cuadro Anexo 2

Cuadro 2a. Correlaciones de categorías de ocupación y estratos o clases con voto para el Partido Radical en la década de 1890 y el Partido Socialista entre 1904 y 1910

	P. Radical	P. Socialista
Categoría Ocupacional:		
Obreros No Calificados	-0,33*	-0,13
Obreros Calificados	-0,47**	0,36**
Oficios Cuenta Propia	-0,48**	0,28*
Técnicos	0,17	-0,04
Empleados	0,33*	-0,18
Comerciantes	0,25	0,12
Estudiantes	0,47**	0,06
Empr/ Profes/ Milit	0,36**	-0,04
Estratos o clases*		
Clase obrera	-0,47**	0,01
Trabajadores Manuales	-0,48**	0,09
Clase media	0,38**	-0,01
Clase media amplia	-0,01	0,11
Alto y medio no manual	0,40**	0,04
Alto no manual	0,44**	0,00
N	60	71

Cuadro 2b. Regresión por pasos. Voto para los partidos Radical (década de 1890) y Socialista (1904-1910) para categorías ocupacionales y estratos o clases

	P. Radical	P. Socialista
Categoría Ocupacional:		
Obreros No Calificados		
Obreros Calificados		1.34**
Oficios Cuenta Propia	-2.39**	
Técnicos		
Empleados		
Comerciantes		
Estudiantes		
Empr/ Profes/ Mil		
Constante	77.60**	5.19
<i>R Cuadrado corregido</i>	0.22	0.12
<i>F</i>	17.64**	10.42**
Estratos o Clases sociales:		
Clase obrera	-0.88**	No entra ninguna
Clase media amplia		
Alto y medio no manual		
Constante	72.00**	
<i>R Cuadrado corregido</i>	0.21	
<i>F</i>	16.28**	
<i>N</i>	60	71

Nota: Si se calcula un nuevo agrupamiento, Manuales Calificados (suma de Obros Calificados y Oficios Cuenta Propia, los coeficientes de correlación para radicalismo y socialismo son -0,52* y 0,35** respectivamente.